

### **Transition, transformation and latency: the consecutive lives of the “Torres Vermelhas” complex**

*In Maputo (Mozambique), a large number of collective housing programs were developed during the second half of the twentieth century following the principles of the Modern Movement. This architectural production represents a significant part of the city’s current backbone where the Torres Vermelhas complex stands out as a paradigmatic case, as its construction was interrupted by the events that led to the country’s independence in 1975. A political change that was accompanied by a complex process of cultural and functional resignification.*

*Within this framework, this article seeks to explore the architectural life of these buildings in their different temporalities by studying the potential of their adaptation and transformation mechanisms. The aim, thus, is to participate in the construction of an alternative to the Eurocentric canon through a disciplinary project methodology that considers the processes of identity and social re-appropriation as fundamental to the critical evaluation of this legacy as cultural heritage.*

*Key words: Collective housing, late modernism, (re)appropriated modernism, colonial architecture, Mozambique, Maputo.*

---

*En Maputo (Mozambique) numerosos programas de vivienda colectiva fueron desarrollados durante la segunda mitad del siglo XX siguiendo los principios del Movimiento Moderno y constituyéndose como columna vertebral de su actual paisaje urbano. En este contexto, el conjunto Torres Vermelhas destaca como caso paradigmático al quedar su construcción interrumpida por los acontecimientos que motivaron la independencia del país en 1975. Un cambio político que vino acompañado de un complejo proceso de resignificación cultural y funcional.*

*El presente artículo pretende explorar la vida arquitectónica de este conjunto en sus diferentes temporalidades mediante el estudio del potencial de sus innovadores mecanismos de adaptación y transformación. Se busca aquí, participar en la construcción de una historia alternativa al canon eurocéntrico a través de una metodología de proyecto disciplinar que considera los procesos de identidad y de reapropiación social como fundamentales para la comprensión y valoración crítica de este legado como patrimonio cultural.*

*Palabras clave: Vivienda colectiva, modernismo tardío, modernidad (re)apropiada, arquitectura colonial, Mozambique, Maputo.*

Patricia  
Noormahomed

# Transición, transformación y latencia

## *Las diferentes vidas del conjunto “Torres Vermelhas”*

### Una introducción a una crisis

En Maputo (ex Lourenço Marques), la capital de Mozambique, numerosos programas de vivienda colectiva fueron desarrollados y construidos durante la segunda mitad del siglo XX siguiendo los principios ideológicos, formales y tecnológicos del Movimiento Moderno. Este ciclo tuvo lugar en el marco de la descolonización generalizada del continente africano que se contrapuso, entre otras situaciones, al proceso de afirmación del imperialismo colonial portugués, bajo el régimen político del *Estado Novo*.<sup>1</sup> Durante este período se asistió a una fuerte expansión económica en las entonces colonias lusas en África, mientras la modernidad adquiría nuevos matices y significados a lo largo de todo el continente como consecuencia de los sucesivos procesos de transición entre colonialismo e independencia.

Si bien en la actualidad existe ya una amplia literatura sobre el tema de la arquitectura moderna en las antiguas “provincias” de la denominada África colonial portuguesa, y en particular en Mozambique (Fernandes 2009, Magalhães y Gonçalves 2009, Milheiro 2012, Tostões 2014), el enfoque adoptado en la mayor parte de estas investigaciones se ha determinado desde un “canon epistemológico eurocéntrico” (Mbembe 2016: 32) que no propone, a priori, su lectura como un conjunto de diferentes temporalidades. Estos discursos definen con frecuencia la modernidad mozambiqueña como un capítulo cerrado de la historia de la arquitectura portuguesa del siglo XX, cuyo final coincide precisamente con el fin de la colonización. Se trata de una interpretación que, al ignorar las implicaciones políticas, sociales, culturales e identitarias que el desarrollo de esta arquitectura tuvo sobre el contexto específico de cambios

y transformaciones del territorio mozambiqueño, conduce a una lectura parcial de este legado como un patrimonio exclusivamente portugués y no como una herencia compartida. Con ello se ha tendido a juzgar, errónea y tendenciosamente, la independencia de Mozambique en el año 1975 como el final de la historia de la arquitectura moderna mozambiqueña. Y decimos erróneamente porque, en realidad y como se expondrá a lo largo de este artículo, la Independencia no supuso el fin de esta producción arquitectónica sino el inicio de su construcción patrimonial.

Lo cierto es que el cambio de régimen político vino acompañado de un proceso de asimilación y transformación de las infraestructuras coloniales a través de un intenso y rico proceso de apropiaciones imprevistas. Este tipo de edificios, objeto de diversas interpretaciones y reinterpretaciones que les han colmatado de nuevos usos y significados a lo largo del tiempo, con frecuencia, han evolucionado arquitectónicamente por líneas diferentes para las que inicialmente habían sido concebidos. Un fenómeno que no fue exclusivo del territorio mozambiqueño, sino que se produjo también a nivel internacional, sobre todo en el contexto del “Sur global”. Allí, los modelos modernos, supuestamente universales, tuvieron que reconfigurarse en su cosmopolitismo proyectual al entrar en contacto con cada realidad específica. Y, al mismo tiempo, una vez construidos, a menudo han sido transformados por el uso a través de innovadoras intervenciones tanto significativas como significantes (Le Roux y d’Auria 2017: 10).

En este marco, el conjunto *Torres Vermelhas*, motivo de esta reflexión, se presenta aquí como un hito de la vivienda colectiva moderna desarrollada durante el último ciclo de la ocupación colonial portuguesa en Mo-

---

Arquitecta,  
Doctoranda  
en Patrimonio  
Arquitectónico en  
la Universidad  
Politécnica de Madrid  
y Profesora en la  
Universidad Wutivi  
(Mozambique).



Figura 1. El conjunto *Torres Vermelhas*, en primer plano, como hito urbano sobre la *Barreira de Maxaque-ne*, 1998. Centro de Documentação e Formação Fotográfica de Moçambique.

zambique. Su situación temporal, además de simbolizar la culminación de las capacidades técnicas y creativas de la modernidad portuguesa y mozambiqueña, define un momento crucial de su historia: el de transición hacia el periodo poscolonial. Todavía en construcción en el momento en el que se produjo la independencia, el conjunto tuvo que adaptarse rápidamente al nuevo contexto político y social y a sus nuevos requerimientos, convirtiéndose en objeto de experiencia para una serie de modificaciones que ni sus promotores ni sus arquitectos originales anticiparon.

Se trata de un caso paradigmático que, hoy en día, constituye un símbolo de referencia en el paisaje urbano de la capital mozambiqueña (figura 1) al haber adquirido diversos significados como reflejo de “la construcción de la ciudad en el tiempo” (Rossi 1981). Así, su interés no reside solo en su forma sino en su capacidad para admitir las transformaciones políticas, económicas, socioculturales y urbanas que se han experimentado en el país a lo largo de los últimos cincuenta años. Una capacidad que permite establecer una serie de ejes fundamentales para la discusión y valoración crítica de este legado como patrimonio cultural. De ahí la necesidad de explorar tanto los parámetros aplicados en el momento de concepción del proyecto como sus mecanismos formales y espontáneos de apropiación y transformación, en términos de un proyecto abierto.

Más allá de incidir en el recuerdo nostálgico de imágenes de un pasado, como en ge-

neral se ha venido haciendo hasta ahora, el presente artículo se interesa por los modos y lógicas de reconfiguración de estas imágenes hacia el presente (Castelo 2006: 4). Lo que se pretende aquí es (re)ubicar el conjunto *Torres Vermelhas* en su marco concreto de cambios y transformaciones y determinar los vínculos establecidos no solo con la sociedad que lo concibió, la colonial, sino también con los diferentes usuarios que lo ocuparon y habitaron después, durante el periodo poscolonial (Lagae 2008: 19). Con ello se busca contribuir a que desde la historia y la crítica de la arquitectura se generen nuevas formas de producir conocimiento que estimulen a los actores locales a construir sus propias narrativas y definir, de una manera más matizada, sus propias posiciones frente a este legado. Un legado que exige describirse en su verdadera dimensión dado que fue apropiado, e incluso domesticado, mucho antes de que se empezara a (re)descubrir dentro de la literatura académica (Lagae 2013).

Por este motivo, el texto se estructura en tres partes en las cuales se combina una síntesis del contexto socio-político y cultural de los diferentes tiempos históricos – el colonial, la pos-Independencia y el momento actual – con la exploración formal y funcional de la estratigrafía de enunciados y soluciones desarrollados en el proyecto y en sus subsecuentes mecanismos de uso y apropiación. Su argumentación se sostiene, a nivel metodológico, por diversas herramientas que van desde el estudio de la documentación proce-



Figura 2. Vista aérea de la ciudad de Maputo (ex Lourenço Marques) a finales de los años 1960. Archivo Histórico Ultramarino, IICT/ACTD/AHUD16359.

dente de fuentes primarias y secundarias, a la realización de encuestas y entrevistas en profundidad a los habitantes o usuarios del conjunto y a algunos de los agentes claves de la época, así como levantamientos gráficos llevados a cabo *in situ* en base a la observación de campo de los espacios.

Los resultados de este artículo forman parte de una investigación de mayor alcance, todavía en curso, sobre la vivienda moderna desarrollada en Mozambique entre el inicio de la guerra anticolonial, en el año 1964, y la independencia del país, en 1975. Se trata de una investigación que pretende participar tanto en la sistematización y divulgación del patrimonio moderno mozambiqueño, desde la aportación disciplinar indicada, como en la construcción de una interfaz crítica entre la historia colonial del país y su memoria poscolonial. Recorrido que, en definitiva, tiene como objetivo evaluar el impacto del colonialismo y de la descolonización sobre la práctica arquitectónica en el país.

### Transición: el proyecto original

Durante los años sesenta y setenta, la ciudad de Maputo asistió a un extraordinario crecimiento demográfico, pasando de 178 546 habitantes registrados en 1960, de los cuales 31 682 de origen europeo, a 378 348 en 1970, con 83 480 europeos (Medeiros 1989: 68). Este aumento de población se debió, en gran medida, a las nuevas políticas migratorias promovidas por el *Estado Novo* para justificar, frente a los procesos de descolonización impulsados en el continente africano tras la Segunda Guerra Mundial, su permanencia en los espacios coloniales todavía bajo su dominio.<sup>2</sup> Una permanencia que la dictadura de Salazar trató de legitimar a través de un discurso fundamentado en la idea de que Portugal no tenía bajo su tutela “territorios no

autónomos” sino que éstos eran parte de un mismo Estado disperso por varios continentes, donde la falta de continuidad geográfica no impedía que las “provincias ultramarinas” formasen parte integrante de la nación portuguesa. Por ello, y con el fin de reforzar la idea de “nación pluricontinental y multirracial” (Castelo 2014: 514), el gobierno portugués apostó, a partir de los años 1950, por el poblamiento de estas regiones con ciudadanos procedentes de la metrópoli como forma de mantener su dominio.<sup>3</sup>

El inicio de la guerra de liberación colonial,<sup>4</sup> que en Mozambique dio comienzo en 1964, contribuyó decisivamente a la intensificación y aceleración de este proceso de ocupación. Acosado por el movimiento internacional anticolonialista y como respuesta al conflicto armado, el *Estado Novo* adoptó diversas iniciativas para favorecer la apertura de los “territorios ultramarinos” a la inversión extranjera, creando, con ello, condiciones para la fijación de población europea. Dichas iniciativas pasaban por una bajada de los tipos de interés al crédito inmobiliario, que se tradujo en un importante crecimiento a nivel económico y en una aceleración del sector de la construcción civil.

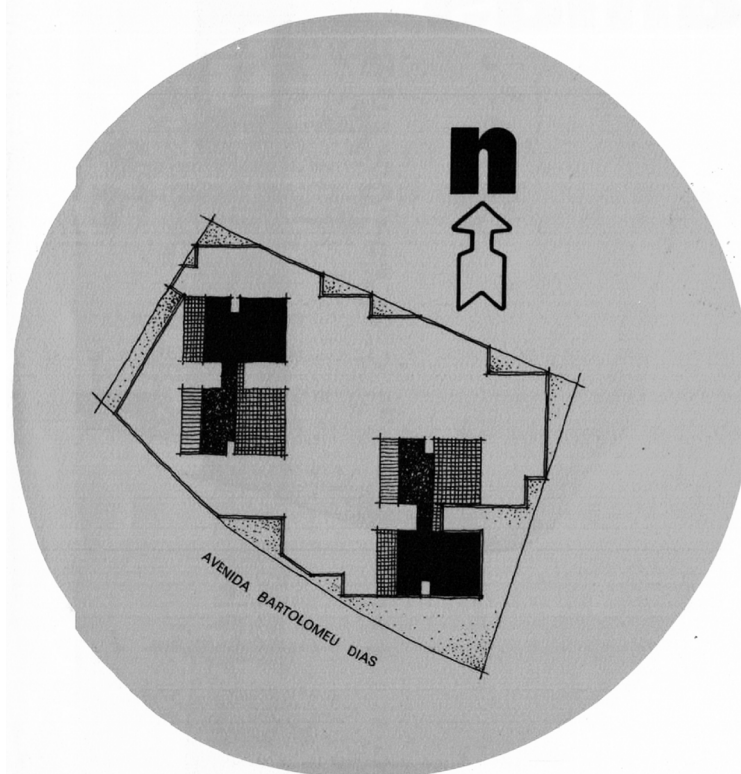
Este crecimiento afectó especialmente a la capital mozambiqueña,<sup>5</sup> modificando su fisonomía y estructura urbana. Del modelo dominante hasta el momento, que asentaba en los principios de la “Ciudad-Jardín” privilegiando la expansión de la ciudad a través de áreas de baja densidad formadas por viviendas unifamiliares, se pasó por un proceso de reordenación sistemática de las áreas residenciales debido a la creciente demanda de alojamiento. En este proceso, se apostó, principalmente, por programas de vivienda colectiva, fundamentados en los principios del Movimiento Moderno, que favorecieron la sustitución del carácter “tropical” (y portugués) de su centro urbano por una imagen de metrópoli internacional, más vertical (Morais 2001: 186-187). La utopía moderna se materializaba, así, en grandes inversiones inmobiliarias, promovidas, a partir de la década de 1950, mayoritariamente, por la iniciativa privada y dirigidas, sobre todo, a una burguesía colonial y no a las clases obreras locales (figura 2). De este modo, a diferencia de otros países africanos como Ghana, Senegal, Kenia, Zambia y Costa de Marfil (Herz et al. 2015), donde el desarrollo de la arquitectura moderna se vinculó a la creación de una identidad nacional, en Mozambique la modernidad se convirtió en un elemento central del discurso

urbano segregacionista que mantenía el régimen colonial (Rossa 2016: 112).

Con la multiplicación de las construcciones en altura, se acentuaba aún más el carácter dual de la ciudad al quedar reforzada la dicotomía existente entre el núcleo europeo, “una ciudad organizada, y por veces bien organizada, para los blancos y otros ‘asimilados’” (Forjaz 2012: 37), y las áreas suburbanas no planificadas donde se situaba la mayor parte de la población autóctona afianzada en un proceso de exclusión social, “un territorio urbano caótico ocupado por los negros y otros discriminados” (Forjaz 2012: 37). Es en este marco donde surge el proyecto para el conjunto *Torres Vermelhas*. Promovido en 1970 por el Banco Nacional Ultramarino (BNU) y proyectado por el arquitecto Carlos Veiga Pinto Camelo<sup>6</sup> (n. 1930) con la colaboración de Octavio Rego Costa,<sup>7</sup> la propuesta expresa, según Francisco Pereira<sup>8</sup> (2019), el intento por parte de los inversores de mostrar, en el contexto de la lucha anticolonial, una aparente estabilidad económica y su confianza en la permanencia portuguesa sobre el territorio mozambiqueño. Junto a otros edificios de la ciudad, como el bloque de viviendas conocido como *Trinta e três andares*, obra de Marcos Miranda Guedes, y el Banco Crédito Comercial e Industrial, proyectado por João José Tinoco, su construcción quedó interrumpida por los acontecimientos que motivaron la independencia, siendo finalmente completada años más tarde (Albuquerque 1998: 158).

En la obra desarrollada por Veiga Camelo en Mozambique, las *Torres Vermelhas* son su último proyecto y también el de mayor importancia dada su escala y dimensión. Su concepción se inserta en el contexto de crisis de la arquitectura moderna, cuyas doctrinas estaban siendo cuestionadas a nivel internacional, mientras, en el contexto específico mozambiqueño, habían quedado afianzadas como lenguaje arquitectónico de referencia, entre “lo universal y lo local”. Una “modernidad apropiada” y perfeccionada a través de una “relectura tecnológica y estética de la arquitectura del Estilo Internacional a la luz de las exigencias de la llamada ‘arquitectura tropical’” (Fernandes 2009: 63).

El conjunto estaba formado por dos torres destinadas exclusivamente a vivienda y se insertaba en una de las mejores zonas residenciales de la ciudad: la zona de *Ponta Vermelha*<sup>9</sup> en el barrio de Polana, que se había calificado en el Plan Director de Urbanización de Lourenço Marques (PDULM) como

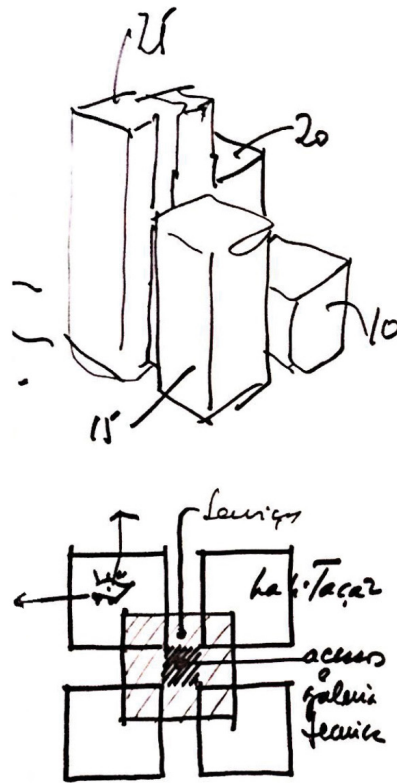


área de baja densidad caracterizada por un sistema de viviendas y jardines (Morais 2001: 185). La superficie del terreno, ubicado en la actual Avenida Mártires da Mueda (antiguamente Avenida Bartolomeu Dias), y las condiciones panorámicas favorables de las cuales beneficiaba, en la cima de la *Barreira de Maxaquene*, con vistas a la bahía de Maputo, permitieron romper con esta dinámica de ocupación al aplicar una solución en dos volúmenes de gran altura, con alzados prácticamente libres. Sobre la parcela, el área de implantación quedaba totalmente desvinculada de los límites y de las vías de acceso, adoptando una posición ortodoxa en la dirección de los puntos cardinales (figura 3). Esta disposición tenía como objetivo dotar a todas las viviendas de las mejores condiciones de orientación según la trayectoria solar, respondiendo, así, a una de las principales preocupaciones proyectuales del arquitecto al proyectar en Mozambique: la adecuación al clima tropical (Veiga Camelo 2018). En este sentido, la implantación propuesta permitía beneficiar a las viviendas, por lo menos en uno de sus frentes, de los cuadrante norte y sur, los más favorables a nivel climático en estas latitudes, así como de diferentes puntos de vista, siempre con un ángulo mínimo de 180° sobre el horizonte.

Desde el punto de vista volumétrico, el arquitecto, según él influenciado por la arqui-

Figura 3. Esquema de orientación del conjunto sobre el terreno siguiendo la dirección de los puntos cardinales. Archivo Histórico de Moçambique, bB647.

Figura 4. Esquemas de concepción de las torres (Veiga Camelo 2003: 87).



ectura de Frank Lloyd Wright (Veiga Camelo 2018), trata de distinguir aún más el conjunto del resto del tejido urbano proponiendo una fragmentación de los volúmenes en cuatro cuerpos de diferentes alturas: el primero de trece pisos, el segundo de dieciocho, el tercero de veinte y el más alto de veinticinco pisos. Dichos cuerpos quedarían articulados a través de un elemento central que acogería el núcleo

vertical de ascensores y escaleras y las áreas de servicio, garantizando, al mismo tiempo, la distribución de los accesos a los apartamentos (figura 4). Con esta solución, las torres van a adquirir una imagen destacada dentro del paisaje urbano de la ciudad frente al prototipo de bloque lineal, aislado o agrupado, adoptado en otros edificios de vivienda coetáneos de escala similar, apenas citados en la literatura académica,<sup>10</sup> como el ya mencionado *Trinta e três andares* o los bloques para la COOP, de Jorge Valente. Una imagen que, junto a su altura, muy por encima de la media de las construcciones de la zona, y su posición sobre la colina, a una cota media de cuarenta y nueve metros en relación a la altimetría de la ciudad, hace que, todavía hoy, el conjunto sea reconocible desde varios puntos del centro urbano (figura 5).

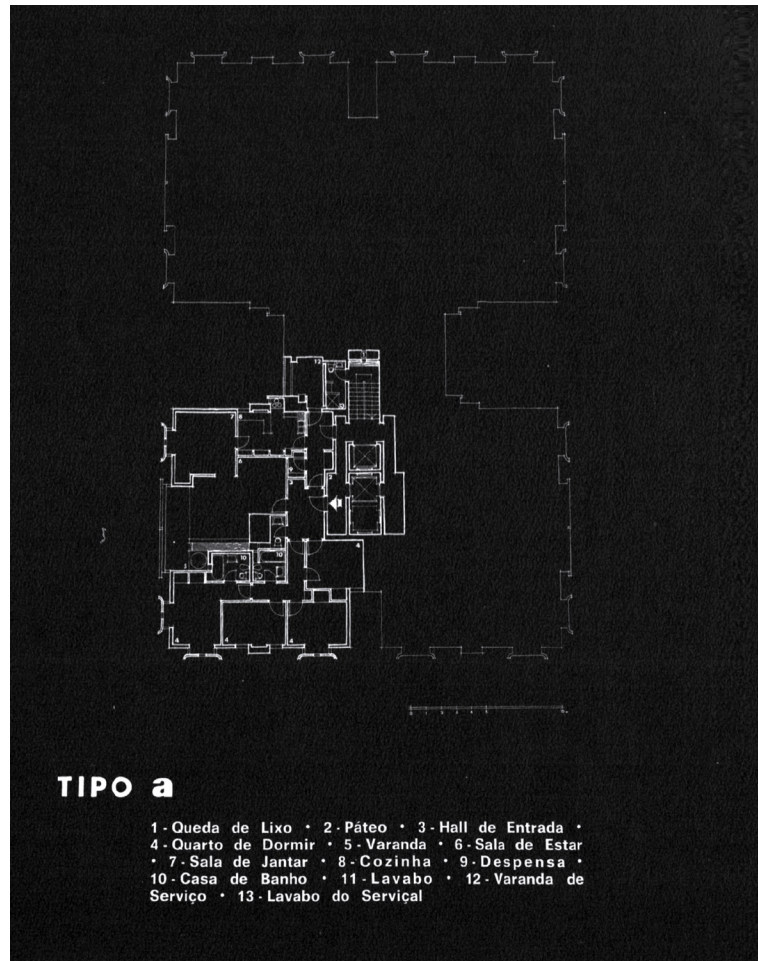
En el interior, el uso residencial se distribuye por todos los pisos, a excepción de la planta baja que se concibe como espacio libre de conexión entre las dos torres y de convivencia entre sus habitantes. La estructuración funcional de las viviendas buscaba, desde la lógica inmobiliaria especulativa que regía el sector de la construcción, proporcionar espacios amplios a una tipología que, normalmente, se caracterizaba por sus reducidas dimensiones (Veiga Camelo 2018). Así, se definieron cuatro modelos que, en realidad, eran una mutación del principal, del “tipo A”, en respuesta a las variaciones volumétricas que se proponían en sentido vertical a partir del piso catorce. Su programa, distribuido sobre un área de 218,28 m<sup>2</sup>, seguía la organización tripartita característica del

Figura 5. Vista aérea de la ciudad de Maputo con el edificio *Trinta e três andares* en primer plano y las *Torres Vermelhas* al fondo, ambos en construcción, 1974. Centro de Documentação e Formação Fotográfica de Moçambique.



hábitat burgués, según la cual los espacios de vida quedarían separados en tres zonas: de servicio, de estar e íntima. Así, la “zona de servicio” concentraría las áreas utilizadas por el personal doméstico, véase la cocina y el comedor, la despensa y una pequeña terraza; la “zona de estar” albergaría el salón y el comedor principal, volcados hacia una terraza de mayores dimensiones que la anterior; y, finalmente, la “zona íntima” estaría compuesta por cuatro dormitorios y dos baños (figuras 6 y 7). Sobre esta base, el resto de tipos seguirían la misma lógica de organización, simplemente incluyendo pequeñas variaciones en el número de habitaciones: la vivienda “tipo B” mantendría una configuración espacial semejante a la anterior, únicamente dando posibilidad de inclusión de un cuarto para el personal doméstico en la zona de la terraza de servicio; mientras, la “tipo C” se diferenciaría por albergar un programa más reducido que, en la “zona íntima”, se limitaría a dos dormitorios y un solo baño; y, en contraposición, la “tipo D”, ocuparía un área mayor que las anteriores, desarrollándose en un cuerpo y medio e incluyendo en su programa una sala de estar y dos cuartos adicionales. En total, cada torre incluiría ochenta y una viviendas, de las cuales sesenta y dos del “tipo A”, cinco del “tipo B”, siete del “tipo C” y siete del “tipo D” (figuras 8 a 11).

De este modo, podemos ver como la organización espacial descrita surge como reflejo de las tendencias que dominaban el pensamiento urbano del *Estado Novo*, al mantener una fuerte visión segregacionista que confinaba las zonas destinadas al personal de servicio doméstico a la parte posterior de la vivienda, lejos de las fachadas principales y claramente separadas de los espacios de vida de la familia. Un esquema que quedaba refor-



zado con la inclusión de dos accesos diferenciados, uno de “servicio” y otro “principal”, a imagen y semejanza de la dualidad que caracterizaba la sociedad y la ciudad colonial.

Su implementación a nivel estructural exaltaba, por otra parte, los principios modernos de estandarización y sistematización de elementos y métodos constructivos a través de un sistema, realizado en hormigón y perfeccionado con moldes deslizantes, que

Figura 6. Planta de la vivienda “tipo A” con una distribución tripartita del espacio. Arquivo Histórico de Moçambique, bB647.

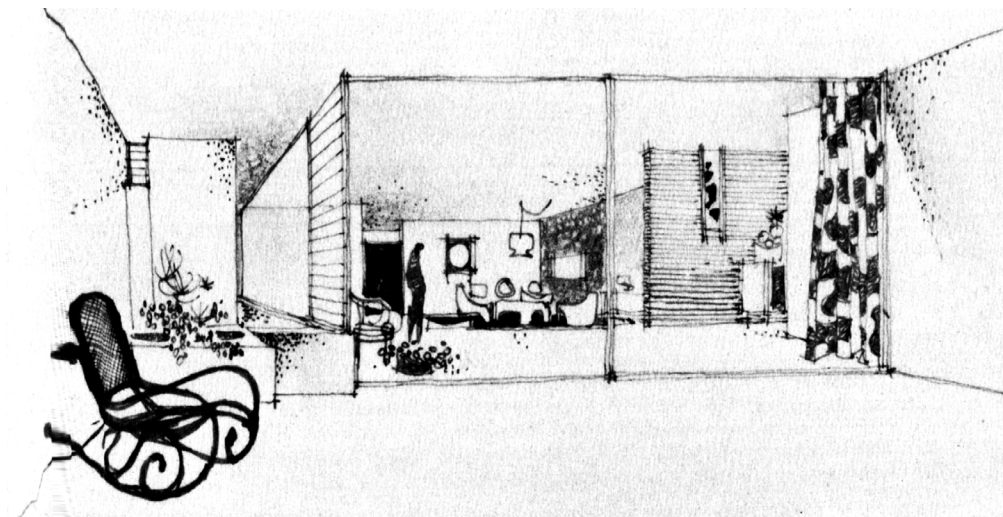


Figura 7. Perspectiva de la vivienda “tipo A” desde la terraza principal. Arquivo Histórico de Moçambique, bB647.

Figura 8. Proyecto original. Planta tipo de los pisos 1 a 13, donde se incluyen únicamente viviendas del “tipo A”. Conselho Municipal de Maputo, PC 268/70.

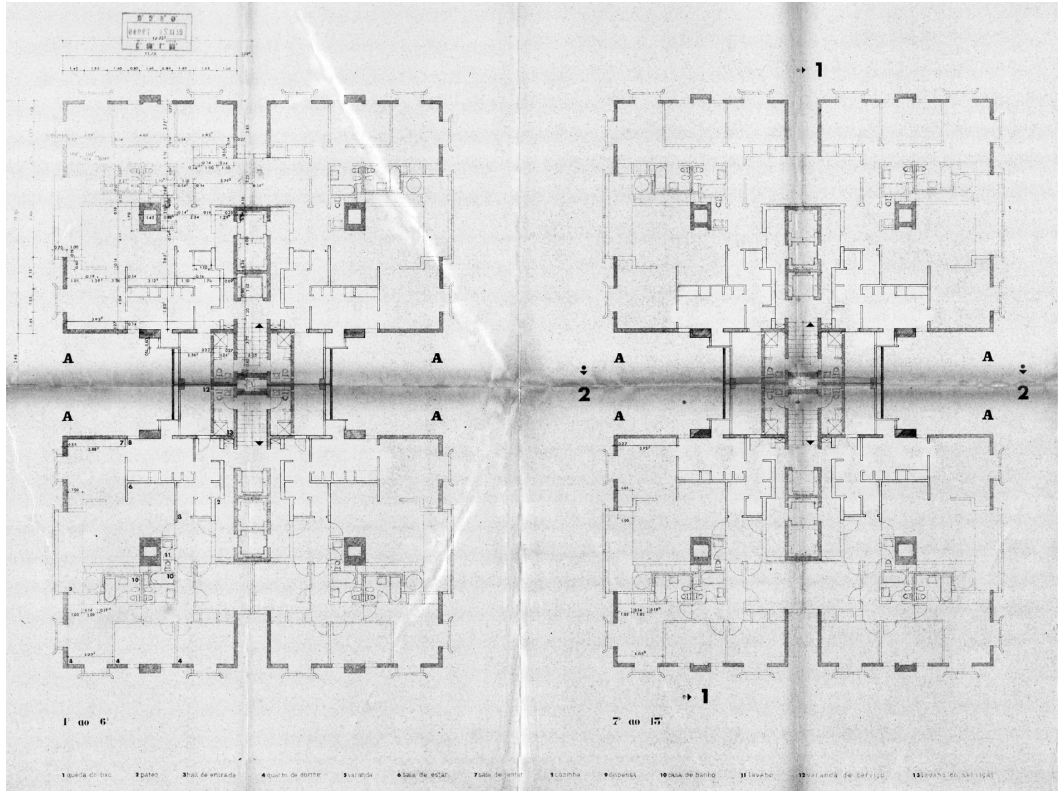
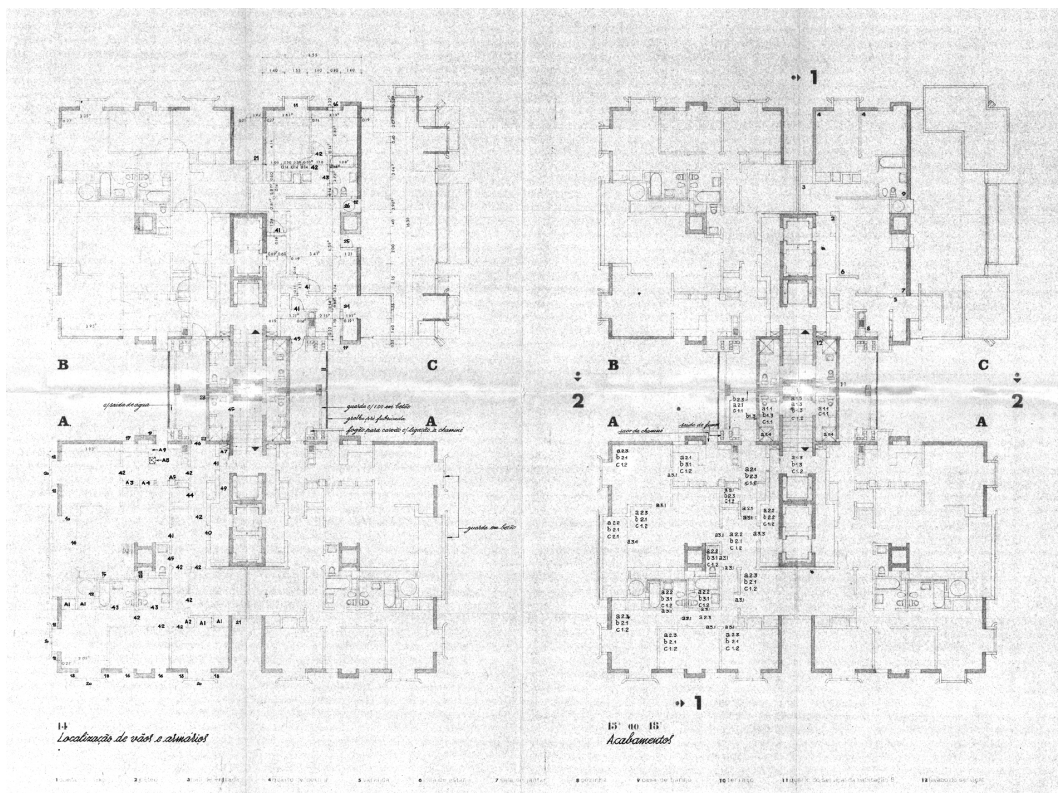


Figura 9. Proyecto original. Planta tipo del piso 14 y de los pisos 15 a 18. Además de viviendas del “tipo A” se incluyen viviendas del “tipo B” y “tipo C” como respuesta a las variaciones volumétricas. Conselho Municipal de Maputo, PC 268/70.



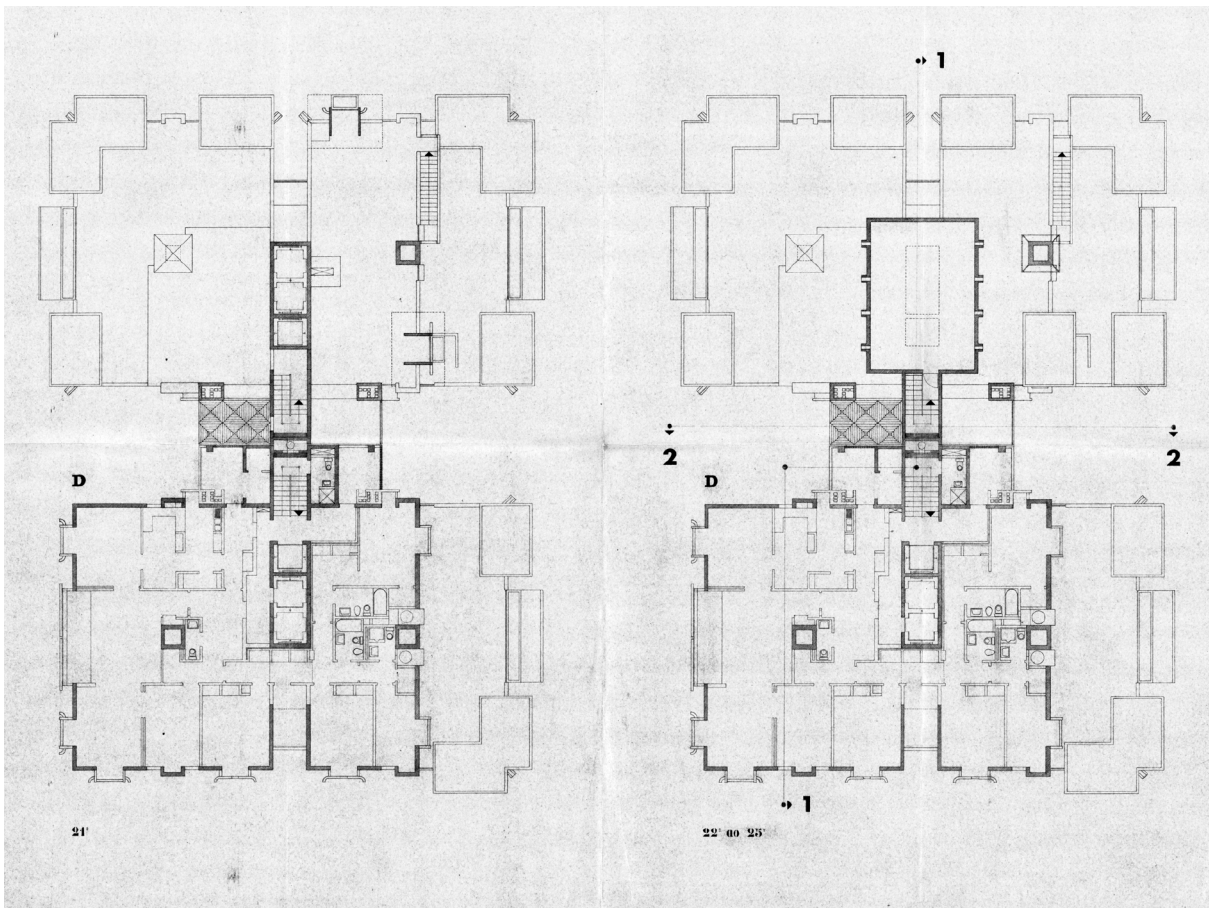
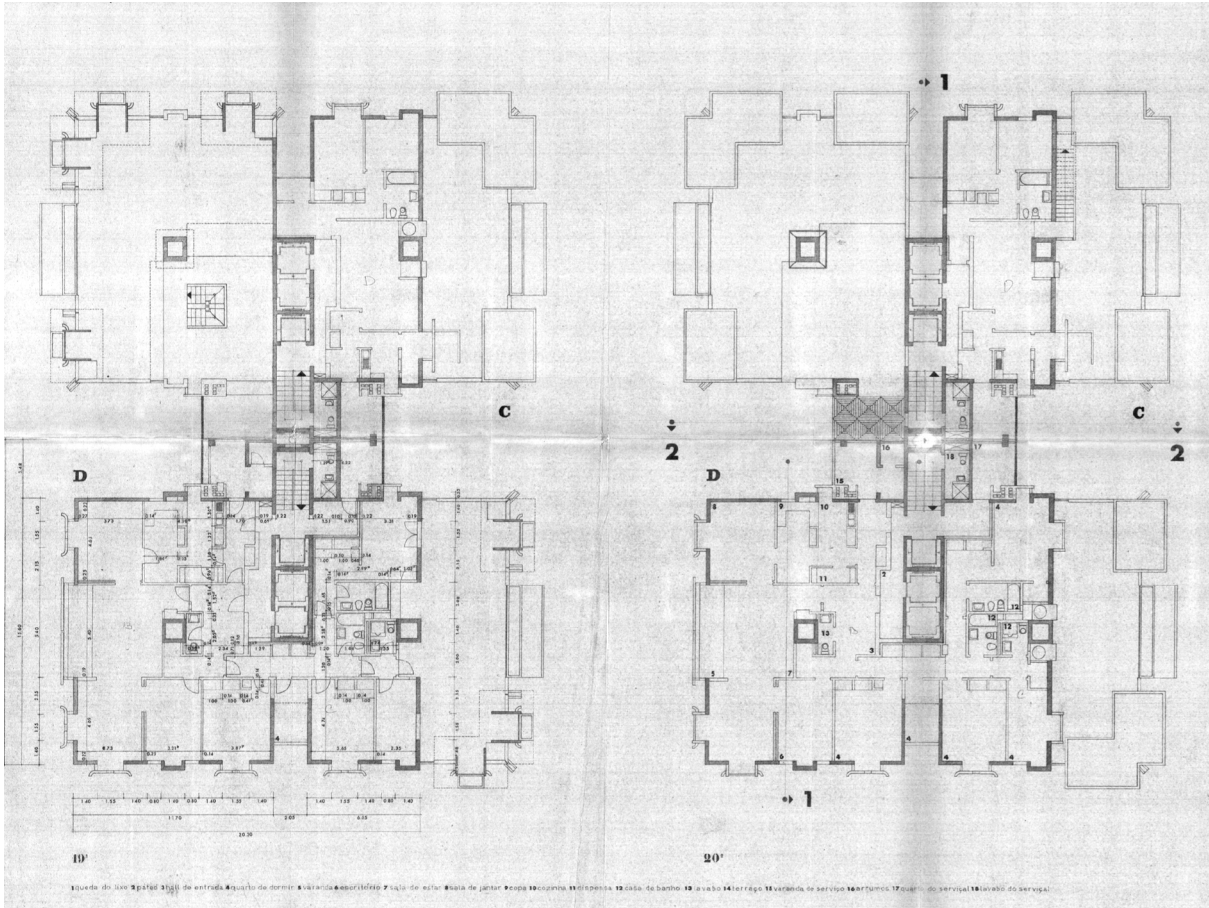


Figura 10. Página anterior. Proyecto original. Planta tipo de los pisos 19 y 20. El cambio en la volumetría hace que se dispongan solamente viviendas del “tipo C” y del “tipo D”. Conselho Municipal de Maputo, PC 268/70.

Figura 11. Página anterior. Proyecto original. Planta tipo del piso 21 y de los pisos 22 a 25. Al quedar reducida la superficie en planta, únicamente se incluyen viviendas del “tipo D”, ocupando un cuerpo y medio. Conselho Municipal de Maputo, PC 268/70.

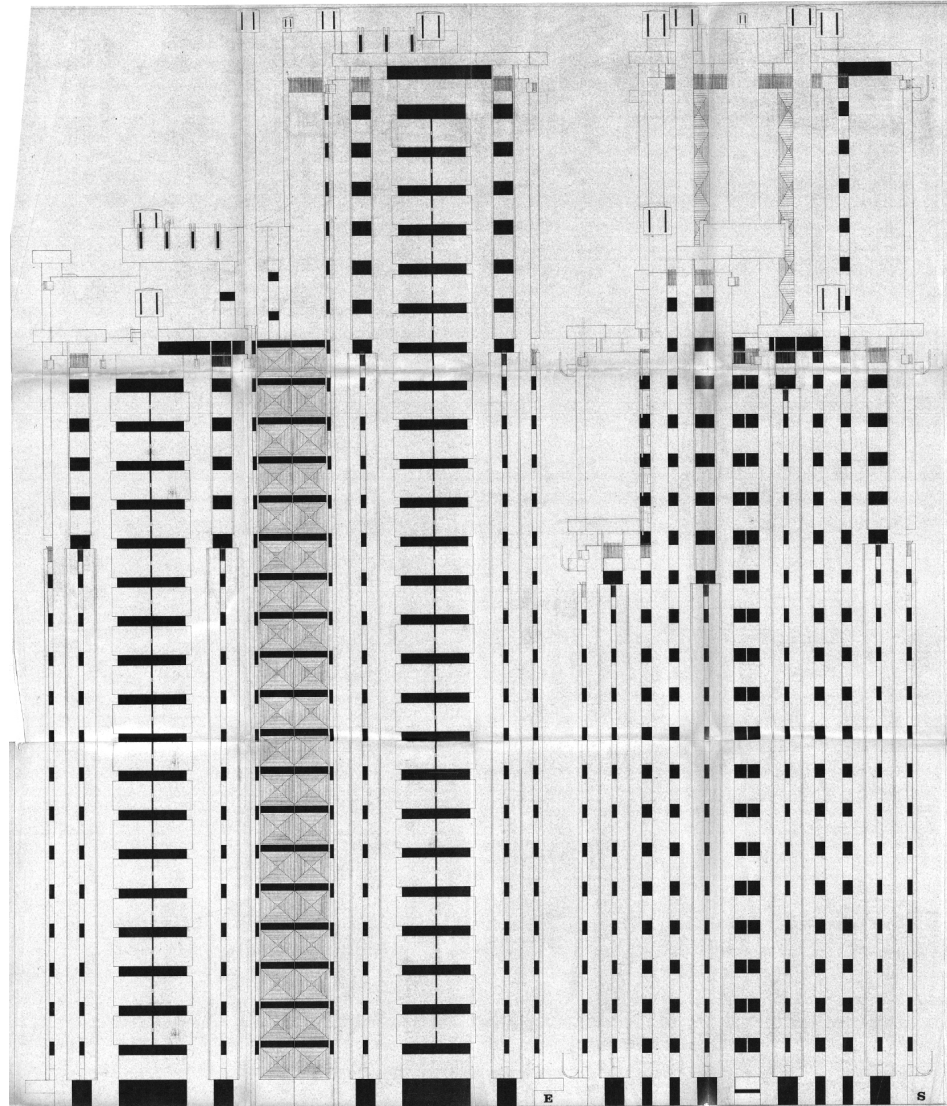


Figura 12. Proyecto original. Alzados este y sur de la Torre A, la situada al oeste. Conselho Municipal de Maputo, PC 268/70.

permitía una mayor rapidez de ejecución. El reto estaba en que, una vez ejecutada la cimentación, el ritmo de la obra permitiese que se fuera levantando un piso por día de modo que la duración total de elevación por cada torre fuese de aproximadamente veinticinco días (Veiga Camelo 2003). Y, al mismo tiempo, que se lograra una rigurosa composición modular en las fachadas, a través de la disposición regular de pequeños huecos, en contraste con el ritmo alternado de los volúmenes. Esta composición se rompería, en determinados puntos, con la introducción de elementos de hormigón moldeado, como expresivas losas delimitando los accesos en planta baja o elementos escultóricos y voladizos rematando los extremos de las azoteas, que, al quebrar con la monotonía del plano vertical, colaborarían a la expresión formal del conjunto (figura 12).

### **Transformación: la independencia y su repercusión sobre el conjunto**

Con la intensificación de la guerra y a las puertas de la “Revolución de los claveles” de 1974, el arquitecto Carlos Veiga Camelo abandona definitivamente el territorio mozambiqueño<sup>11</sup> antes de dar comienzo a la construcción de las torres. La obra se inicia entonces sin contar con su presencia, aunque el proceso que siguió a la “Revolución” y que culminó con la independencia de Mozambique el 25 de junio de 1975, dejó el conjunto inacabado (figura 13) durante muchos años por la salida masiva de empresas y profesionales del sector de la construcción que veían como el discurso socialista del gobierno del Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) chocaba con sus intereses (Rita-Ferreira 1988: 145). Entre los años 1974 y 1977, el espacio urbano de Maputo asistió a una

profunda mutación social que transformó radicalmente su ambiente humano. Tras los acuerdos de Lusaka alcanzados el 7 de septiembre de 1974 entre el gobierno portugués y el FRELIMO y que establecían un calendario para la independencia del país, la mayor parte de la población extranjera abandonó el territorio mozambiqueño, dejando gran parte de los edificios del centro urbano desocupados.<sup>12</sup>

Sorprendentemente, a pesar de este abandono masivo, la población africana que residía en su mayoría en las áreas periféricas no se apresuró a ocupar los edificios que habían quedado vacantes. De hecho, no fue hasta enero de 1976, tras unas inmensas inundaciones que afectaron a la capital mozambiqueña, cuando el nuevo gobierno pos-Independencia puso el foco en la llamada “Ciudad del Cemento”. Incapaces de acoger a toda la población afectada en los campos de reasentamiento previstos, las autoridades decidieron entonces hacer uso de las propiedades abandonadas para realojar en ellas a los damnificados. De este modo, se procedió a la nacionalización, el 5 de febrero de 1976, de todos los inmuebles de alquiler del país. Un proceso que tenía como objetivo estructurar la ocupación de los edificios abandonados y eliminar las prácticas especulativas que habían orientado al sector inmobiliario durante el periodo colonial (Forjaz et al. 2006: 7). A partir de ese momento, el gobierno pasó a intervenir las viviendas abandonadas y, para ello, creó un organismo encargado de gestionar los inmuebles nacionalizados, la Administración de la Propiedad Inmobiliaria del Estado (APIE), entre cuyas funciones se incluía tanto la selección y distribución de las viviendas según las condiciones familiares y salariales de las familias elegibles, como el mantenimiento de los edificios.

Tras la adopción de estas medidas, el gobierno mozambiqueño procedió a la formación de su propia red de empresas de construcción civil con el objetivo principal de, en los núcleos urbanos, finalizar los diferentes edificios todavía en proceso de construcción que habían quedado inacabados con la independencia (La Chartre 2000: 86). Éstos eran vistos por los actores políticos y las autoridades públicas como una forma de proporcionar vivienda digna y adecuada a gran parte de la población urbana, que hasta entonces había vivido confinada en los suburbios, y corregir la injusticia y la geografía colonial en lo referente al acceso a infraestructuras, servicios, desarrollo social y cultural (Mendonça 2015:



170). Se constituyó, así, una Comisión para la finalización de los edificios en construcción, encargada, entre otros, de la remodelación y finalización del conjunto en estudio.

Entre 1982 y 1990 las *Torres Vermelhas* vuelven a la vida y son sometidas a un extenso proyecto de modificación llevado a cabo por un equipo de *cooperantes*<sup>13</sup> de origen búlgaro instalados en la Empresa Estatal de Proyectos de Arquitectura (Projecta). Se trata de un momento en el cual la intención del gobierno es compensar la brecha existente entre la población urbana y su déficit habitacional. Por ello, se insta al equipo proyectista a aprovechar al máximo la estructura ya levantada de las torres y remodelar su distribución interior, todavía no ejecutada, con el fin de albergar un número mayor de viviendas de las que habían sido inicialmente proyectadas (Pereira 2019). Así, las características espaciales del conjunto fueron adaptadas radicalmente a la nueva coyuntura en base a principios de índole económico y funcional. Cuestiones que habían orientado al proyecto original, como la adecuación de los espacios al clima tropical y la zonificación de los usos, pasan entonces a

Figura 13. El conjunto *Torres Vermelhas* inacabado tras la Independencia. Ref. web 1.

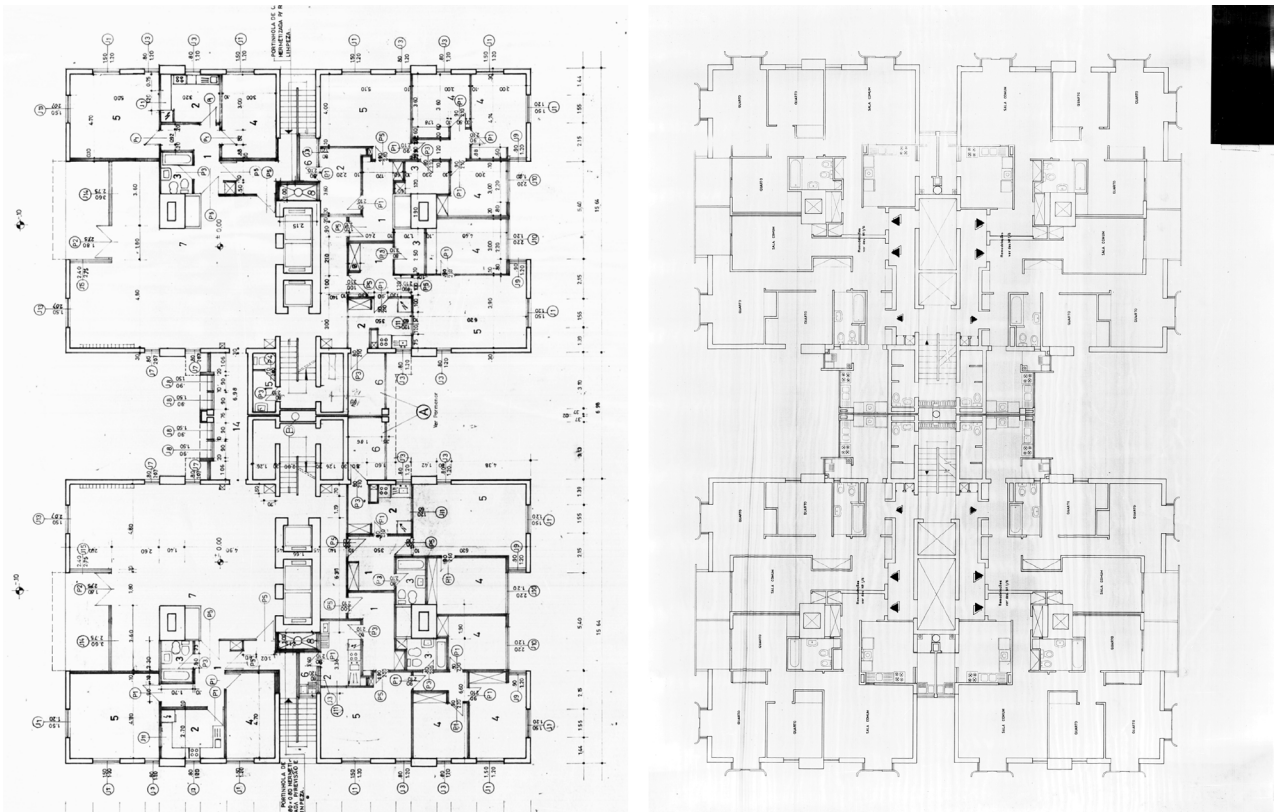


Figura 14. Proyecto de alteraciones. Planta baja y planta tipo de los pisos 1 a 13. En planta baja aparecen apartamentos de una y tres habitaciones y, en los demás pisos, la vivienda “tipo A” se transforma en dos apartamentos (“T2” y “T3”). Proyecta.

un segundo plano y dejan de ser prioritarias en la configuración de los nuevos apartamentos.

Si en un principio las viviendas se destinaban a unos usuarios específicos de clase media-alta, ahora, con la salida de los colonos y la consiguiente desaparición de su demanda, los nuevos destinatarios eran inevitablemente las clases sociales más modestas. Aquellas que otrora habían vivido en la periferia de la ciudad. Que habían observado a los colonos siempre desde la lejanía. En base a ello, se definió una nueva configuración espacial proporcionada por una reducción del espacio habitable que acercará inesperadamente el conjunto a los principios de la “vivienda mínima” que habían orientado la construcción de vivienda colectiva en Europa durante el periodo de desarrollo de la arquitectura moderna.

De los cuatro modelos originales, fruto de pequeñas modificaciones en el tipo principal, como ya se ha comentado, el proyecto de alteraciones propone nueve modelos diferentes que no guardan entre ellos ninguna relación en su composición interna. En total, de las ochenta y una viviendas proyectadas originalmente, cada torre pasará a albergar 164 apartamentos, de los cuales los modelos más reproducidos son el “T2” y el “T3” con un total de setenta y dos cada uno. Estos modelos surgen de la subdivisión del tipo principal

proyectado por Veiga Camelo, el “tipo A”, a través de la cual la vivienda original de cuatro habitaciones se transforma en dos apartamentos, el primero con una superficie útil de 86 m<sup>2</sup> y dos habitaciones y el segundo con un área total de 105 m<sup>2</sup> y tres dormitorios. Su organización espacial prescinde de la diferenciación tripartita entre zonas de servicio, de estar e íntima para adoptar una distribución más racionalista del interior basada únicamente en la separación entre espacios de día y espacios de noche. El resto de nuevas tipologías son igualmente fruto de la adaptación del programa a la estructura ya construida con el objetivo de diversificar y acoger núcleos familiares más heterogéneos. De este modo aparecen modelos más singulares de una y tres habitaciones; pudiéndose distinguir, incluso, viviendas en la planta baja, anteriormente concebida como un espacio libre (figuras 14 y 15).

Como se puede observar, la transformación produjo importantes cambios en las premisas que habían orientado la concepción del proyecto original. Por un lado, si inicialmente la combinación “sala de estar-comedor” asumía un papel vertebrador en la distribución interna de los apartamentos, orientándose hacia levante o poniente, ahora abandona su posición central y se sustituye por un único espacio de menores dimensiones en el cual no



siempre se mantienen las mismas condiciones de orientación. Asimismo, la terraza, que en el proyecto original permitía relacionar simultáneamente salón, comedor y dormitorio principal con el exterior, pierde su carácter articulador, desvinculándose incluso, en alguno de los casos, de la sala común. A su vez, los dos accesos diferenciados que Veiga Camelo proponía desaparecen en casi todos los modelos de vivienda y, en aquellos en los que se siguen manteniendo, parecen asumir un carácter más bien residual. De esta manera, vemos como las *Torres Vermelhas* buscan romper con la idea de ciudad dual definida por el régimen colonial y adaptarse a las nuevas tendencias socio-políticas.

#### **Latencia: usos actuales y transformaciones contemporáneas**

Cuando finalmente se termina el proyecto de alteraciones del conjunto, a finales de los años ochenta, la situación política y económica es, de nuevo, otra. El recrudecimiento de la guerra civil entre el FRELIMO y la Resistencia Nacional de Mozambique (RENAMO)<sup>14</sup> y el aislamiento internacional del país llevan a un colapso generalizado de la economía. En este marco, el Estado se ve obligado a adoptar, en 1987, un Programa de Rehabilitación Económica que, al buscar restablecer una economía de mercado, arrastró al terri-

torio mozambiqueño a una crisis económica y social con graves consecuencias sobre su población. Con el abandono del socialismo como ideología oficial, la economía del país es liberalizada y se abre definitivamente a la privatización de los servicios y de la actividad comercial. A partir de ese momento, el gobierno se distancia de su papel como proveedor de vivienda, dejando dicho sector en manos de los inversores privados. Como consecuencia, Maputo asiste, en pocos años, a un nuevo proceso de mutación social. Muchos de los habitantes que habían ocupado las viviendas dejadas por los colonos en el centro, empiezan a transferirse de vuelta a sus antiguos barrios ante la incapacidad para hacer frente a los gastos asociados al alquiler y a su mantenimiento (Oppenheimer y Raposo 2007: 53). Asimismo, en el contexto de este proceso de privatización, algunos pasan a alquilar sus apartamentos dentro de la ciudad, con un valor de mercado, como forma de mejorar sus rendimientos (Mendonça 2015: 180).

A medida que la economía del país se iba deteriorando, también el parque inmobiliario de la ciudad asistió a una rápida degradación dadas “las dificultades [del Estado] en consolidar una nueva política económica y social de ideología socialista; la guerra que condujo a una crisis financiera económica; los bajos salarios que no permitían una contribución

Figura 15. Proyecto de alteraciones. Planta tipo de los pisos 14 a 17 y del piso 18. La vivienda “tipo C” se convierte en un apartamento de tres dormitorios y, en el piso 18, la vivienda “tipo B” se transforma en un dúplex. Proyecta.



Figura 16. El conjunto *Torres Vermelhas* en la actualidad: a la izquierda la Torre A y a la derecha la Torre B, 2020. A simple vista se pueden observar importantes diferencias en el estado de conservación de ambas torres. Autora.

fiscal para el mantenimiento de los edificios y servicios y la débil tradición urbana de la mayoría de la población” (Forjaz et al. 2006: 17). Al mismo tiempo, la limitada capacidad y autonomía financiera de la APIE y la falta de técnicos capacitados para realizar un correcto mantenimiento de los inmuebles nacionalizados, contribuyó al deterioro global acelerado del patrimonio inmobiliario nacional.<sup>15</sup>

Este panorama produjo importantes divergencias sobre el devenir de cada una de las torres que conforman el conjunto *Torres Vermelhas* (figura 16). En 1989, la agencia de alquiler estatal adjudicó los primeros apartamentos en la Torre B, la situada al este, cuando gran parte del parque inmobiliario de la ciudad se encontraba ya en una situación precaria. Por esta razón, la Administración del Estado, vista su incapacidad para gestionar los dos inmuebles, decidió entregar la Torre A, la situada al oeste, al Banco de Mozambique (entidad extensión en el periodo pos-Independencia del Banco Nacional Ultramarino, el promotor inicial de las torres), siendo formalmente inaugurada el 16 de junio de 1994. Esta última se constituye entonces como una urbanización privada y cerrada, lo que alteró profundamente la concepción original del conjunto y condujo a la pérdida de unidad en su lectura actual. Las vallas que pasaron a separar ambas edificaciones hicieron que la vida de sus habitantes dejase de estar conectada en planta baja, individualizándose cada

uno de los edificios como entidades propias, no interrelacionadas. Esto, unido a los diferentes mecanismos de gestión adoptados en cada uno de los bloques, ha acentuado aún más las desigualdades entre ambos. La Torre B, gestionada por la propia comunidad de vecinos, se encuentra actualmente en un estado avanzado de degradación, con recurrentes problemas de mantenimiento en sus infraestructuras y desgastes visibles en su aspecto interior y exterior. Mientras, la Torre A, de gestión privada, goza de mayores recursos y mejores condiciones tanto a nivel de seguridad y privacidad como de limpieza y mantenimiento.

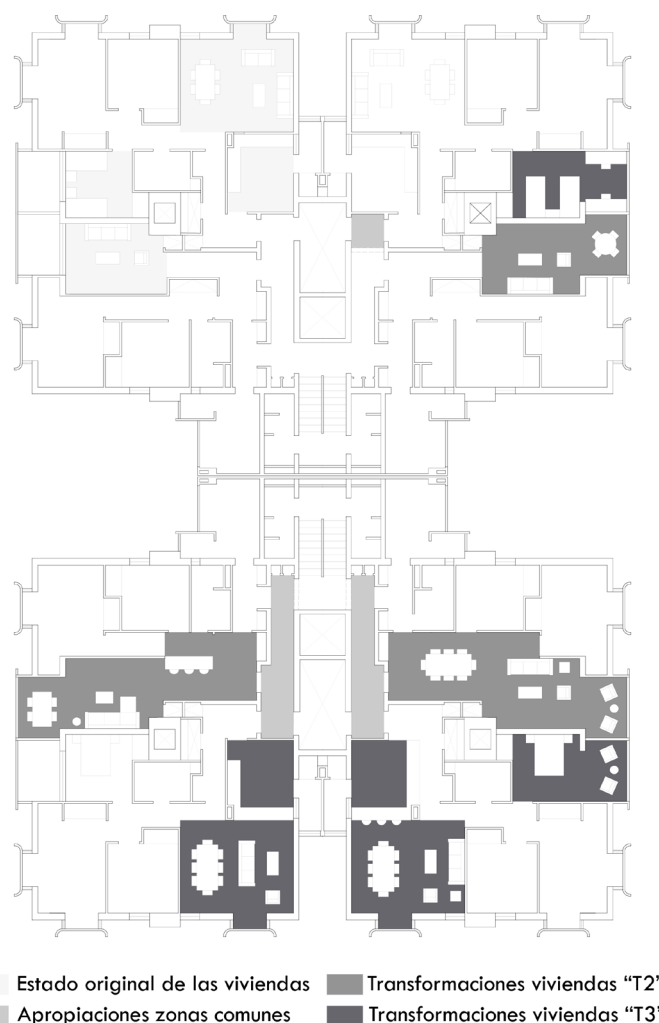
Los apartamentos, concebidos en su reforma como viviendas económicas, hoy en día se encuentran ocupados por personas que ya no pertenecen a esa clase social más modesta. De hecho, su perfil se asemeja más al de los usuarios para los cuales Veiga Camelo había concebido inicialmente las torres.<sup>16</sup> De ahí, su afán actual por transformar y adaptar las viviendas a sus modos de vida diferentes.<sup>17</sup> Según la exploración de campo realizada, las modificaciones contemporáneas llevadas a cabo por los habitantes se asocian a un redimensionamiento de los “espacios de día”, tanto a través del cierre de las terrazas exteriores como eliminando total o parcialmente el pasillo de acceso a las habitaciones. Se trata de una operación que persigue ampliar de nuevo la superficie útil del salón sin que

los dormitorios sufran ninguna modificación en su configuración. Esta ampliación es más común en las viviendas “T2”, dada su estructura interna, aunque en los demás apartamentos también se observan modificaciones similares no solo en los “espacios de día” pero también en algunos “espacios de noche”. Un proceso de apropiación que se está extendiendo también a las zonas comunes de la Torre B donde, en algunos casos, los vecinos han procedido al cierre del área de corredor de acceso a los apartamentos, convirtiendo esta zona en un espacio propio, semiprivado, en el cual la entrada queda limitada. Bien por cuestiones de seguridad o bien por temas de privacidad, lo cierto es que este tipo de apropiaciones de las áreas comunes se empieza a generalizar, dando paso a un atractivo proceso de personalización del espacio en el cual los moradores pueden expresar sus propios gustos e intereses más allá del ámbito privado de la vivienda (figura 17).

En el exterior, la falta de unidad en las intervenciones realizadas no ha perjudicado a la armonía visual de las fachadas ya que la composición modular ideada originalmente consigue, una vez más, mantener la misma expresión plástica. No obstante, es aquí donde las diferencias entre la Torre A y la Torre B se hacen más evidentes. Si la primera presenta un aspecto exterior aceptable, en la segunda el defectuoso estado de la pintura y la apariencia deteriorada del hormigón hacen que los residentes teman, incluso, por la integridad constructiva y estructural de la edificación.<sup>18</sup> Unas divergencias que sirven para demostrar que la degradación física de la Torre B, al igual que la mayor parte del parque inmobiliario moderno mozambiqueño, no responde a un fracaso de las premisas arquitectónicas que fundamentaron su construcción, sino que es consecuencia directa de la falta de políticas públicas adecuadas. Su rápida ocupación y utilización intensiva no vino nunca acompañada de una estrategia para garantizar su correcto mantenimiento y favorecer su uso sostenible. Por ello, hoy en día, la conservación del patrimonio de la modernidad en Mozambique plantea todavía serias dificultades no sólo a nivel económico, pero también a nivel social.

### A modo de conclusión

A través de esta lectura en tres tiempos, el presente artículo ha tratado de hacer una revisión sobre el modo en el que la literatura académica ha interpretado habitualmente la



modernidad en los territorios coloniales, en este caso, en las antiguas “provincias” de la denominada “África colonial portuguesa” y, en particular, en Mozambique. Con ello, se ha querido demostrar que la recepción y experiencia de esta arquitectura en estas regiones es un fenómeno desde luego más complejo de lo que a priori se podría pensar.

Para empezar, el proceso de descolonización del continente africano vino acompañado, en el tiempo, no solo de una crisis de la modernidad, pero también de un nuevo ciclo de apropiación y reapropiación de las infraestructuras coloniales que, en territorio mozambiqueño, produjo importantes efectos tanto a nivel de ocupación del espacio urbano como en términos de uso, función y de significados. En este contexto de transición continuada, el conjunto *Torres Vermelhas* surge como un proyecto abierto e inesperado, en el cual los principios del Movimiento Moderno fueron adaptados a diferentes realidades y culturas, enfrentando, en el tiempo, diversas

Figura 17. Alteraciones contemporáneas. Planta tipo de las modificaciones realizadas por los usuarios en su intento de ampliar el espacio útil, tanto en las viviendas “T2” como en las “T3”, y apropiarse de las zonas comunes. Autora.

contradicciones ideológicas que le han obligado a metamorfosearse significativamente a lo largo de su historia.

Las premisas modernas exaltadas en el proyecto original – vivienda colectiva en altura, estructura estandarizada en hormigón armado, organización racional del espacio – fueron completadas, en su proyecto metodológicamente singular de alteraciones, con la introducción de los principios funcionalistas de la “vivienda mínima”. Este proyecto definió su enunciado en un proceso de transformación que puso en cuestión los modos de vida impuestos por el sistema colonial, aunque, su modelo de vivienda funcional, excesivamente articulado y fragmentado, no tuvo, aparentemente, en cuenta criterios de flexibilidad que favoreciesen la apropiación diferenciada por parte de los usuarios.

No obstante, a través de la exploración efectuada se ha podido comprobar que, a pesar de las limitaciones, los habitantes actuales del conjunto están tratando, en mayor o menor medida, de apropiarse del espacio y hacer suya una arquitectura que no estaba, inicialmente, pensada para ellos. Las sucesivas modificaciones observadas reflejan un elevado grado de latencia del proyecto y su capacidad para adaptarse y responder a las prácticas de habitar cambiantes.

Con ello se pone en evidencia que el proyecto del conjunto *Torres Vermelhas* no debe ser interpretado como un proyecto único al uso, el desarrollado exclusivamente en el período colonial, sino que, en realidad, se trata de un proyecto compartido, todavía por develar en su potencial, realizado entre su autor original y una gran variedad de agentes: desde las autoridades públicas, y sus normativas, que promovieron el proyecto de alteraciones, al nuevo equipo de proyectistas que transformó, en un primer tiempo, el interior del edificio, y los propios moradores que siguen adaptando sucesivamente el espacio a sus exigencias. Un argumento que se puede extrapolar al resto del legado colonial moderno mozambiqueño y que resulta de gran importancia para su comprensión y valoración crítica como patrimonio cultural.

Frente a la evidente obsolescencia de estos edificios y de sus instalaciones, la mirada disciplinar introducida por el presente artículo evidencia la necesidad de interpretar esta herencia arquitectónica y urbana como una construcción social, basada en procesos dinámicos de apropiación y reapropiación, de forma que su conservación no sea entendida como el “refuerzo de la memoria de un episodio

de prepotencia” sino como un “documento extraordinario de integración de culturas” (Dierna 2015: 17).

Quizás así, las instituciones públicas y la sociedad mozambiqueña actual empiecen a reconocer este legado como parte inherente de su memoria colectiva, encontrando los motivos para cuidarlo y transmitirlo.

## Notas

- 1 El *Estado Novo* fue el régimen político autoritario, autócrata y corporativista que estuvo vigente en Portugal desde la aprobación de la Constitución de 1933 hasta la Revolución del 25 de abril de 1974, también conocida como la “Revolución de los Claveles”. Su figura central fue António de Oliveira Salazar, quien ocupó el cargo de primer ministro hasta 1968.
- 2 Angola, Cabo Verde, Guinea Bissau, Mozambique y Santo Tomé y Príncipe.
- 3 En las primeras décadas de implantación del *Estado Novo* el gobierno portugués no solo no fomentó la ida de colonos hacia los “territorios ultramarinos”, sino que impuso fuertes restricciones a la libre circulación de personas, así como a la colonización espontánea (Castelo 2014: 511).
- 4 Desde 1961 que el Imperio Portugués se encontraba debilitado tras la anexión por parte de India de los territorios portugueses de Goa, Damão y Diu y el desencadenamiento en Angola de la guerra de liberación colonial. La lucha anticolonial se extendió más tarde a Guinea Bissau, dando comienzo en 1963, y Mozambique.
- 5 Solo entre 1960 y 1972 se construyeron allí alrededor de 2 683 edificios, un 30,2% del total de las edificaciones existentes en su centro urbano durante este último año (Mendes 1985: 99).
- 6 El arquitecto Carlos Veiga Pinto Camelo (n. 1930), formado en la Escuela Superior de Bellas Artes de Oporto (ESBAP), se estableció en Mozambique en 1960, primero en la ciudad de Beira y posteriormente en la antigua Lourenço Marques. Su actividad profesional en territorio mozambiqueño estuvo esencialmente vinculada a grandes grupos económicos para quienes proyectó numerosos equipamientos como el Entrepuesto Comercial de Quelimane y la Iglesia y escuela de Monapo, entre otros (Veiga Camelo 2003). Entrevistado por la autora (28 nov. 2018).
- 7 La actividad profesional de Octavio Rego Costa en Mozambique estuvo vinculada a las Fuerzas Aéreas Portuguesas para las cuales realizó varios proyectos como la Terminal del aeropuerto de Quelimane. Como arquitecto liberal llevó a cabo diversas colaboraciones, fundando, en 1972, el Atelier A121, en sociedad con António Matos Veloso y João José Tinoco (Miranda 2013: 84).
- 8 El ingeniero Francisco Pereira es socio actual de la empresa de arquitectura Projecta, la encargada, como veremos más adelante, de realizar el proyecto de alteraciones del conjunto *Torres Vermelhas* y en cuya sede se encuentra, actualmente, toda la documentación correspondiente

- a dicho proyecto. Entrevistado por la autora (22 feb. 2019).
- 9 Las torres obtuvieron su nombre precisamente por su lugar de implantación, la colina de *Ponta Vermelha* (literalmente, punta roja), denominada como tal por la piedra roja que se extraía de allí.
  - 10 Las investigaciones hasta ahora realizadas en torno a la modernidad mozambiqueña muestran una clara preferencia por los programas infraestructurales y de equipamientos, con mayor énfasis hacia los desarrollados en los primeros años de recepción y transmisión de los ideales modernos. De ahí, la escasez de estudios previos profundizados sobre edificios de vivienda como los citados en este texto, a pesar de su escala e importancia dentro de la estructura actual de la ciudad.
  - 11 Tras su paso por Mozambique, Veiga Camelo se estableció en Brasil en 1974, donde permaneció once años, instalándose finalmente en su tierra natal, Águeda (Portugal), desde 1985 hasta la actualidad (Veiga Camelo 2018).
  - 12 Se estima que siete meses después de la proclamación de la independencia, más de cien mil personas habían abandonado el territorio mozambiqueño (Morton 2019: 151). Entre las principales causas de este vaciamiento, Rita-Ferreira (1988) apunta el clima de inestabilidad que se vivía en el país ante la llegada de un nuevo panorama político, la desaceleración económica producida por la retirada de Portugal y las nacionalizaciones llevadas a cabo por el nuevo gobierno mozambiqueño y el propio discurso del líder del FRELIMO, Samora Machel, que expresaba con insistencia su profundo rencor contra el colonialismo portugués.
  - 13 Tras la salida en masa de los colonos, Mozambique quedó prácticamente desierto de personal técnico y administrativo cualificado – a título de ejemplo, en 1976, el país contaba únicamente con seis arquitectos. El Estado tuvo entonces que depender de la cooperación internacional, sobre todo de países de orientación socialista, que enviaron profesionales para desmontar y sustituir la administración colonial (Forjaz 1985).
  - 14 A pesar de que la lucha armada estaba en curso desde 1977, no fue hasta una década más tarde cuando se empezaron a notar sus efectos sobre la ciudad de Maputo.
  - 15 Los alquileres fijados por la APIE tenían un carácter más bien simbólico, situándose entre un 10 y un 20% del rendimiento total de cada núcleo familiar. Este hecho restringió su ámbito de actuación al quedar dependiente de las subvenciones públicas.
  - 16 Como propiedad del Banco de Mozambique, parte de la Torre A fue ocupada por funcionarios de esta institución, mientras el resto fue alquilado siguiendo valores de mercado y no los alquileres simbólicos que practicaba la APIE. La Torre B fue inicialmente ocupada por funcionarios del Estado, aunque, según los sondeos realizados por la autora en 2019, solo un 11,5% de sus habitantes originales siguen residiendo allí, mientras que un 26,9% lleva viviendo en ella entre

veinte y treinta años y un 36,4% menos de tres años. De los habitantes actuales, cerca de un 75% se podría inserir dentro de las categorías socio-económicas de clase media y clase media-alta.

- 17 De los encuestados, un 69,2% de los habitantes de la Torre B reconoce que su casa necesita alguna obra, siendo que un 84,6% ya ha realizado algún tipo de obra o alteración en la vivienda y a un 61,5% le gustaría hacer obras en el futuro.
- 18 Cuando preguntados sobre su nivel de satisfacción con el aspecto exterior y la integridad estructural del edificio, un 77% de los moradores de la Torre B se muestra poco o nada satisfecho.

## Bibliografía

- ALBUQUERQUE, António. 1998. *Arquitetura Moderna em Moçambique: Inquérito à produção arquitectónica em Moçambique nos últimos vinte e cinco anos do Império Colonial Português (1949-1974)*. Coimbra: Faculdade de Ciências e Tecnologia, Universidade de Coimbra.
- CASTELO, Cláudia. 2006. Apresentação: Memórias coloniais: práticas políticas e culturais entre a Europa e a África. *Cadernos de Estudos Africanos*, 9/10: 1-13.
- CASTELO, Cláudia. 2014. “Novos Brasis” em África: desenvolvimento e colonialismo português tardio. *VARIA HISTORIA*, 30, 53: 507-532.
- DIERNA, Salvatore. 2015. A Ilha reencontrada: ambiente e cultura do habitar. En: Carrilho, Júlio (ed.), *Ibo, a casa e o tempo*. Casal de Cambra: Caleidoscópio. 15-24.
- FERNANDES, José Manuel. 2009. *Geração Africana. Arquitectura e Cidades em Angola e Moçambique, 1925-1975*. Lisboa: Livros Horizonte.
- FORJAZ, José. 1985. A planificação física em Moçambique independente. Ref. web: <http://www.joseforjazarquitectos.com/textos/planmocind.html> (visitado 21 nov. 2019).
- FORJAZ, José et al. 2006. *Moçambique, Melhoria dos Assentamentos Informais, Análise da Situação & Proposta de Estratégias de Intervenção*. Maputo: Direcção Nacional de Planeamento e Ordenamento Territorial (DINAPOT), Ministério para a Coordenação da Acção Ambiental (MICOA).
- FORJAZ, José. 2012. José Forjaz: a paixão do tangível, uma poética do espaço. Maputo: Escola Portuguesa de Moçambique, Centro de Ensino de Língua Portuguesa (EPM – CELP).
- HERZ, Manuel et al. 2015. *African Modernism. The Architecture of Independence. Ghana, Senegal, Côte d'Ivoire, Kenya, Zambia*. Zürich: Park Books.
- LA CHARTRE, Brigitte. 2000. *Enjeux urbains au Mozambique : De Lourenço Marques à Maputo*. Paris: Éditions Karthala.
- LAGAE, Johan. 2008. From “Patrimoine partagé” to “whose heritage”? Critical reflections on colonial built heritage in the city of Lubumbashi, Democratic Republic of the Congo. *Afrika Focus*, 21, I: 11-30.
- LAGAE, Johan. 2013. Kinshasa. Tales of the tangible city. *ABE Journal*, 3, Colonial today.

- LE ROUX, Hannah y D'AURIA, Viviana. 2017. Quand la vie prend le dessus : Les interactions entre l'utopie bâtie et l'habiter. *CLARA Architecture/Recherche*, 4, Modernisme(s) approprié(s)?: 9-28.
- MAGALHÃES, Ana y GONÇALVES, Inês. 2009. *Moderno Tropical. Arquitectura em Angola e Moçambique 1948-1975*. Lisboa: Edições Tinta da China.
- MBEMBE, Achille Joseph. 2016. Decolonizing the university: New directions. *Arts & Humanities in Higher Education*, 15, 1: 29-45.
- MEDIROS, Eduardo. 1989. L'évolution démographique de la ville de Lourenço-Marques, 1894-1975. En: Cahen, Michel (ed.), "Vilas" et "Cidades" Bourgs et villes en Afrique lusophone. Paris: Éditions L'Harmattan.
- MENDES, Maria Clara. 1985. *Maputo antes da Independência. Geografia de uma cidade colonial*. Lisboa: Instituto de Investigação Científica e Tropical.
- MENDONÇA, Lisandra. 2015. *Conservação da Arquitectura e do Ambiente Urbano Modernos: a Baixa de Maputo*. Coimbra: Centro de Estudos Sociais, Universidade de Coimbra.
- MILHEIRO, Ana Vaz. 2012. *Nos trópicos sem Le Corbusier: Arquitectura luso-africana no Estado Novo*. Lisboa: Relógio d'Água.
- MIRANDA, Elisiário. 2013. *Liberdade e Ortodoxia: Infraestruturas de arquitetura moderna em Moçambique (1951-1964)*. Minho: Universidade do Minho.
- MORAIS, João Sousa. 2001. *Maputo: Património da Estrutura e Forma Urbana. Topologia do Lugar*. Lisboa: Livros Horizonte.
- MORTON, David. 2019. *Age of concrete: housing and the shape of aspiration in the capital of Mozambique*. Athens, Ohio: Ohio University Press.
- OPPENHEIMER, Jochen y RAPOSO, Isabel (coord.). 2007. *Subúrbios de Luanda e Maputo*. Lisboa: Edições Colibri.
- PEREIRA, Francisco. 2019. Entrevista realizada por la autora. Maputo, Mozambique (22 feb. 2019).
- RITA-FERREIRA, António. 1988. Moçambique post-25 de Abril: Causas do êxodo da população de origem europeia e asiática. En: Centro de Estudos Africanos (ed.), *Moçambique - Cultura e história de um país*. Coimbra: Instituto de Antropologia, Universidade de Coimbra. 121-169.
- ROSSA, Walter. 2016. Luanda and Maputo: Accounts of the Two Capitals in Urban Heritage Discourse. *Journal of Lusophone Studies*, 1, 1: 107-116.
- ROSSI, Aldo. 1981. *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- TOSTÕES, Ana (ed.). 2014. *Arquitetura Moderna em África: Angola e Moçambique*. Casal de Cambra: Caleidoscópio.
- VEIGA CAMELO, Carlos. 2003. *Carlos Veiga Pinto Camelo 1957-2002*. Águeda: Veiga Camelo Arquitectura, Lda.
- VEIGA CAMELO, Carlos. 2018. Entrevista realizada por la autora. Águeda, Portugal (28 nov. 2018).
- Referencia página web:  
Ref. web 1: <http://kundalini-pt.blogspot.com/2007/04/maputo-ontem-lourenno-marques.html> (visitado 3 sep. 2019).

Fecha final recepción artículos:  
30/04/2020  
Fecha aceptación: 29/06/2020

Artículo sometido a revisión por  
dos revisores independientes  
por el método doble ciego.